

POLITITZAR ELS MALESTARS

Debat amb Santiago López Petit en homenatge a Pablo Molano

Cuando la política es gestión de la vida, el poder se convierte en poder terapéutico. El poder terapéutico trata de reconducir el malestar manifestado en las enfermedades del vacío. Pero el malestar social que, en el fondo, es el nombre de la imposibilidad de expresar una resistencia común y liberadora: ¿anuncia nuevas formas de politización? ¿cuáles son los obstáculos que impiden dar una salida política a este malestar?

Cuanto más se sitúan las causas del sufrimiento en el yo más se comprende al yo en términos de sus problemas, y más numerosas son las enfermedades "reales" del yo que se producirán. Debido a que la narrativa terapéutica discute, cataloga y explica aquello que se predica del yo, el yo es invitado a su vez a concebirse a sí mismo como una entidad que padece problemas emocionales y psicológicos. Lejos de ayudar a manejar en los hechos las contradicciones y los problemas de la identidad moderna, el discurso psicológico puede simplemente profundizarlos... En la visión terapéutica contemporánea del mundo el sufrimiento se ha convertido en un problema que debe ser manejado por expertos de la psiquis... La psicología clínica cumple así a la perfección con uno de los objetivos de la religión: explicar, racionalizar, y en última instancia, justificar siempre el sufrimiento.

E. Illouz: *La salvación del alma moderna*
Buenos Aires, 2010

El poder terapéutico es mucho más que una medicamentación generalizada. Se trata de una verdadera gestión (psicológica, psiquiátrica y médica) de nuestra vulnerabilidad. Su objetivo es clavarnos en el ser precario que somos, y mantenernos vivos en tanto que piezas de la movilización general. Por eso el contrato terapéutico que nos ata a la vida, y que hace del vivir un simple persistir, es en el fondo un contrato hipotecario. Viviendo pagamos la deuda que conlleva una vida que ha sido concedida bajo la condición de hacerla productiva. El poder terapéutico aplaca el malestar social generado y lo hace mediante una medicalización que privatiza el sufrimiento. El terapeuta se convierte así en tu mejor amigo. El suicidio, evidentemente, es una patada en la boca del poder terapéutico. Su mayor fracaso.

Santiago López Petit: *El gesto absoluto. El caso Pablo Molano: una muerte política*
Logroño, 2018

La depresión (cansancio, inhibición, insomnio, ansiedad, indecisión...) es la "enfermedad" inherente a una sociedad en la que la norma no está fundada ya en la culpabilidad y la disciplina, sino en la responsabilidad y la iniciativa. La depresión es la contrapartida de la energía que cada uno debe movilizar para llegar a ser uno mismo.

Ehrenberg: *La fatigues d'être-soi.*
Paris, 2000

La naturaleza misma del *Malestar en la cultura*, o sea lo que para Freud era el precio inevitable del vínculo social – que se puede realizar solamente renunciando a la satisfacción pulsional a favor de la relación con el otro – ha cambiado. El imperativo paradójico: "Debes ser como tu padre/no debes ser como tu padre" es sustituido por el sadiano y perverso "Debes gozar" con la consiguiente exaltación del impulso al consumo del objeto-gadget. El discurso del patrón que era como Lacan llamaba a la forma hasta ahora vigente de relación social basada en la renuncia pulsional, sería sustituido por el discurso

del capitalista y por la celebración del consumo. La sociedad disciplinar habría dejado paso a la afirmación ilimitada del poder real del mercado, con una subsiguiente vivencia de vacío real y de inexistencia: lo que hoy hace sufrir es el sentido de irrealidad, el anonimato, la percepción de un vacío inextinguible que exaspera la necesidad de llenarlo mediante el consumo.

Massimo Recalcati

Si la explotación alcanza hoy a todas las realidades posibles es porque adopta una forma tan intensa que afecta a la vitalidad misma, es decir, a todas las capacidades de reproducción de las que dispone un individuo. En el mundo industrial esta forma límite de explotación se producía a través del agotamiento causado por el trabajo. En el mundo conexionista, ese extremo se manifiesta en el agotamiento de relacionarse, en la progresiva incapacidad no solo para crear nuevos vínculos, sino también para mantener los existentes (alejamiento de los amigos, rupturas de los lazos familiares, divorcio, absentismo político). ¿No es este el naufragio absoluto, la condición del “excluido” tal como se da hoy día?

L. Boltanski / E. Chiapello: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, 2002

Lo personal es político.

Kate Millet: *Política sexual*, 1969

El movimiento feminista hacia los setenta popularizó el eslogan “Lo personal es político”. En aquella época algunas feministas se mostraban críticas con algunas prácticas transgénero como el travestismo, la ingesta de hormonas para cambiar la apariencia del cuerpo, la cirugía genital o de mama y la elección de vivir como miembro de un género distinto al asignado al nacer. Solían considerar dichas prácticas como “soluciones personales” a una experiencia interior de angustia generada por la opresión de género [...]. El feminismo liberal prevaeciente deseaba concienciar a las mujeres sobre su propio sufrimiento privado basando esa experiencia en un análisis político de la opresión categórica de todas las mujeres. Pretendía ofrecer a los hombres una educación en valores feministas para erradicar el sexismo y la misoginia que (a sabiendas o no) volcaban contra las mujeres. Este tipo de feminismo era, y aún es, un movimiento necesario para mejorar el mundo, pero precisa de una mejor comprensión de las cuestiones transgénero.

Susan Stryker: *Historia de lo trans*, 2017 [2008]

Me gustaría comenzar, y finalizar, con la cuestión de lo humano y de quién se considera como humano, y con la cuestión relacionada de qué vidas se consideran como tales y con una cuestión que nos ha ocupado durante años: ¿qué vidas pueden llorarse? Creo que cualesquiera que sean las diferencias que existan dentro de la comunidad internacional gay y lesbiana, y hay muchas, todos tenemos una noción de lo que es haber perdido a alguien. Y si hemos perdido es que hemos tenido, que hemos deseado y hemos amado, y

luchado para encontrar las condiciones de nuestro deseo. En las últimas décadas todos hemos perdido a alguien a causa del sida, pero hay otras pérdidas que nos afligen, otras enfermedades; además, como comunidad, estamos sujetos a la violencia aunque algunos de nosotros no hayamos sido agredidos personalmente. Y esto indica que en parte estamos constituidos políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos; estamos constituidos por los campos del deseo y de la vulnerabilidad física, somos a la vez públicamente asertivos y vulnerables.

Judith Butler: *Deshacer el género*, 2004.

Estas páginas surgen del desasosiego y la inquietud. Vivimos una crisis sistémica que implica la degradación generalizada de las condiciones de vida y la multiplicación de las desigualdades sociales. Se reinventa y/o refuerza el control heteropatriarcal y capitalista sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Frente a todo ello proliferan gritos de protesta. ¿Qué significan y a dónde nos conducen? A raíz de las movilizaciones en defensa de lo público a comienzos de 2013, nos preguntábamos: «¿Creíamos que teníamos todo controlado y queremos volver a tenerlo? No queremos vivir en carne propia esos problemas que eran de lxs pobres, lxs migrantes, lxs otrxs. La pesadilla de la clase media se conjura diciendo: virgencita, virgencita, que me quede como estoy..., o como estaba»

Haizea M. Álvarez, Sara L.F. y Amaia Orozco, 2013

El desánimo generalizado puede encorsetar nuestros sueños en una mera defensa de lo que teníamos en el momento del estallido financiero, rodeando de una aureola de paraíso perdido ese pasado reciente y negando lo que de profundamente injusto e insostenible había ya. Quizá la cuestión sea escapar de esa disyuntiva entre la invocación de lo que hubo y lo peor posible. Ni normalizar un nuevo mal vivir generalizado y basado en opresiones renovadas ni defender unos pasados bienestares ficticios y desiguales; bien al contrario, dar un salto e imaginar otros mundos posibles [...] Diversas perspectivas críticas están confluyendo en la osadía de mirar de frente la crisis preguntándose por el cómo: cómo se rearticulan las instituciones socioeconómicas ante la crisis sistémica, cómo impacta en las condiciones de vida, cómo lograr una mejor organización social, política y económica, etc. Y también por el (para) qué: para qué esas instituciones, para qué estar juntxs; qué noción de bien-estar, de vida que merece la pena ser vivida, perseguimos en común.

Amaia Pérez Orozco: *Subversión feminista de la economía*, 2014